

MI PARROQUIA

Hoja Dominical de SANTIAGO de Cáceres



El Ilmo. y Rvdmo. Sr. Dr. D. Dionisio Moreno Barrio, Obispo de Coria, concede 50 días de indulgencia a todos y cada uno de los lectores de esta hoja parroquial.

MI PARROQUIA, en la llegada a Cáceres, de nuestro amadísimo Prelado, le da la más cariñosa bienvenida.

Domingo de Resurrección

La Epístola está tomada de la carta primera de San Pablo a los Corintos (V, 7-8).

Hermanos: Purificaos de la vieja levadura, para que seáis masa nueva como ázimos que sois, pues ha sido inmolado nuestro cordero pascual, Cristo. Celebremos, pues, este convite, no con la levadura de la maldad y corrupción, sino con los ázimos de la sinceridad y de la verdad.

COMENTARIO

Era natural que la Epístola de este día estuviese relacionada con la fiesta de la Pascua que en él celebramos.

Es el Cordero Pascual la figura de la Sagrada Eucaristía, en que se contiene el Cordero Inmaculado, alimento de nuestras almas.

Por eso, así como aquél había de comerse con panes ázimos y lechugas amargas, también ahora la hemos de recibir echando de nosotros la levadura del pecado y revistiendo nuestra alma de la pureza y sinceridad que es lo que significaba el pan ácimo.

Más no sólo debemos limpiar el alma del pecado, sino aun de las malas

inclinaciones, que eso significa el fermento de malicia y de corrupción de que nos había el Apóstol en este día.

La Resurrección de Cristo debe ser el modelo de nuestra resurrección espiritual. San Agustín afirma que Jesucristo en la resurrección «apareció enteramente como Dios» siendo en virtud de este misterio absorbida su humanidad por la Divinidad, y así en nuestra conversión nada ha de haber que tenga la imperfección del hombre ni que participe de su corrupción.

Así como de Jesucristo resucitado dice San Pablo no es conocido como antes según la carne, así es preciso que los resucitados espiritualmente no sean conocidos como hombres que satisfacen los deseos desordenados de la carne, sino como hombres espirituales que buscan las cosas celestiales.

Domingo de Cuasimodo o in albis

La Epístola está tomada de la carta primera de San Juan (V, 4-10).

Carísimos: Todo hijo de Dios vence al mundo; y lo que nos hace alcanzar victoria sobre el mundo, es nuestra fe. ¿Quién es el que vence al mundo, sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios? Jesucristo es el que vino a lavar nuestros pecados con agua y sangre; no vino con el agua solamente, sino con el agua y con la sangre. Y el espíritu es el que testifica que Cristo es la misma verdad. Porque tres son los que dan testimonio en el cielo: el Padre, el Verbo y

el Espíritu Santo; y estos tres son una misma cosa. Y son tres los que dan testimonio en la tierra: el espíritu y el agua y la sangre; y estos tres testigos son para confirmar una misma cosa. Si admitimos el testimonio de los hombres, de mayor autoridad es el testimonio de Dios. Ahora bien, Dios mismo, cuyo testimonio es el mayor, es el que ha dado a su Hijo este testimonio. El que cree, pues, en el Hijo de Dios, tiene el testimonio de Dios consigo, o a su favor.

COMENTARIO

En este capítulo 5.º de su primera Epístola pondera San Juan las excelencias de la fe en Jesucristo y sus preciosos frutos. En primer lugar, la fe, animada por la caridad, nos comunica la fuerza necesaria para la observancia perfecta de los divinos preceptos; y en segundo lugar nos hace alcanzar completa victoria sobre el mundo.

A renglón seguido aduce el testimonio divino, que nos garantiza la verdad incontrastable de nuestra fe, y pondera el valor y eficacia probativa de este testimonio.

Aduce San Juan las pruebas que nos persuaden eficazmente de que Jesús es el verdadero Mesías e Hijo de Dios. Nos manifiestan, en efecto, que Jesucristo es verdaderamente Hijo de Dios, dos hechos históricos importantísimos: El primero es el bautismo que Jesús recibió en el Jordán de manos de su Precursor, y la voz celestial que entonces se oyó proclamándole Hijo de Dios. El segundo no es otro que su muerte sangrienta y heroica en la cruz, pues a vista de aquella muerte extraordinaria no pudieron menos de exclamar algunos de los que la presenciaron: «Verdaderamente este hombre era hijo de Dios».

La tercera prueba de la divinidad de Jesucristo nos la da el Espíritu Santo, que es la misma verdad, y por consiguiente su testimonio es irrefragable.

LA ANGÉLICA

En los Oficios del Sábado Santo, para bendecir el Cirio pascual, el diácono entona un cántico altamente poético, llamado vulgarmente La Angélica, por ser una de las primeras palabras latinas con que empieza, y queremos dar hoy su traducción, en la seguridad de que hemos de complacer a los feligreses. Es la siguiente:

Regocíjese la angélica muchedumbre de los celestiales espíritus, celebrando con júbilo los divinos misterios: y al sonido de saludable trompeta publíquese la victoria de tan gran Rey. Y la tierra, esclarecida con tan luminosos rayos, y al lleno de los resplandores del Rey eterno, alégrese al verse libre de los resplandores que la cubrían. Alégrese también nuestra madre la Iglesia, adornada de los resplandores de tan hermosa luz y resuenen en este sacro alcázar las alegres voces de todo el pueblo. Por lo cual, hermanos muy amados que asistís a tan admirable claridad de esta santa luz, os ruego que invoquéis conmigo la piedad de Dios todopoderoso; para que, habiéndose dignado admitirme sin mérito mío en el número de los Levitas, derrame sobre mí los rayos de su luz y me conceda publicar las alabanzas de este Cirio. Por nuestro Señor Jesucristo, su Hijo, que siendo Dios, vive y reina con El en unidad del Espíritu Santo. Por todos los siglos de los siglos.

- M. Así sea.
 S. El Señor sea con vosotros.
 M. Y con tu espíritu.
 S. Elevad los corazones.
 M. Los tenemos hacia el Señor.
 S. Demos gracias a Dios nuestro Señor.
 M. Digno y justo es.

Verdaderamente es digno y justo alabar con todo el afecto del corazón y del alma y con el sonido de la voz al Dios invisible, Padre omnipotente,

y a su unigénito Hijo nuestro Señor Jesucristo, el cual pagó por nosotros al Padre Eterno la deuda de Adán; y con su preciosa sangre borró la falta del primer pecado. Estas son, pues, las fiestas de Pascua, en las que es inmolado aquel verdadero Cordero, cuya sangre consagra las puertas de los fieles. Esta es, Señor, aquella noche en que habiendo sacado a nuestros padres los hijos de Israel, de Egipto, los hiciste pasar el mar rojo a pie enjuto.

Esta es la noche que disipó con el resplandor de la columna las sombras de los pecados.

Esta es la noche que separando hoy por todo el mundo a los que creen en Jesucristo de los vicios del siglo y de las tinieblas del pecado, los vuelve a la gracia y restablece en la compañía de los santos. Esta es la noche en que rotas las cadenas de la muerte, subió Jesucristo victorioso de los infiernos; pues de nada nos serviría haber nacido, si El no nos hubiera redimido. ¡Oh admirable efusión de tu piedad sobre nosotros! ¡Oh inestimable exceso de caridad! para redimir al esclavo, entregaste a tu Hijo. ¡Oh pecado de Adán, ciertamente necesario, que con la muerte de Cristo fué borrado! ¡Oh culpa feliz que mereció tener tal y tan grande Redentor! ¡Oh noche verdaderamente dichosa, que sola mereció saber el tiempo y la hora en que Cristo resucitó del sepulcro! Esta es aquella noche de la cual está escrito: Y la noche será tan clara como el día: y la noche resplandeció para alumbrarme en mis delicias. La santidad, pues, de esta noche auyenta los pecados, lava las culpas, vuelve a los caídos la perdida inocencia y a los tristes la alegría. Apaga los odios, restablece la unión y humilla a los imperios.

(El diácono pone en el Cirio los cinco granos de incienso bendito en forma de cruz).

Recibe pues, Padre santo, en consideración de esta sagrada noche, el sacrificio vespertino de este incienso que la sacrosanta Iglesia te ofrece por

mano de sus ministros, en la solemne oblación de este Cirio, cuya materia labraron las abejas. Ahora descubrimos las excelencias de esta columna que a honra de Dios va a encender un fuego brillante.

(El diácono enciende el Cirio con una de las tres velas del candelabro triangular).

El cual, aunque dividido en partes, nada pierde en la comunicación de su luz. Pues es alimentada con la cera que se derrite labrada por la madre abeja para substancia de esta preciosa llama.

(Se encienden las lámparas).

¡Oh noche ciertamente feliz, que despojó a los egipcios y enriqueció a los hebreos! Noche en que el cielo se unió con la tierra, y Dios con los hombres. Suplicámoste pues, Señor, que este Cirio consagrado en honor de tu nombre, persevere ardiendo para disipar las tinieblas de esta noche. Y recibido por tí en olor de suavidad, se incorpore con las celestiales lumbreras. El lucero de la mañana halle muy vivas tus llamas. Aquel lucero que no tiene ocaso. Aquel que volviendo de los infiernos derramó una clara luz sobre el género humano.

Rogámoste pues, Señor, que a nosotros tus siervos, a todo el clero y al devotísimo pueblo, juntamente con nuestro santísimo Papa N. y nuestro Prelado N., dándonos la paz en nuestros días, te dignes conservarnos con tu continua protección. Mira también por nuestro católico Rey N., y pues conoces sus votos y deseos, concédele por un don inefable de tu piedad y misericordia la tranquilidad de una perpetua paz, y que con todo su pueblo consiga la celestial victoria. Por el mismo nuestro Señor Jesucristo tu Hijo, que siendo Dios vive y reina por todos los siglos de los siglos. Así sea.

Si crees que se debe despreciar al que comete algunas necedades el primero despreciable eres tú.

Movimiento parroquial

BAUTIZADOS

Día 29.—María del Carmen Caudia Gutiérrez Polo, de Celestino y Petra.

Día 1.—Rosario López Quesada, de Manuel y Purificación.

María Lumbreras Municio, de Abilio y Antonia.

Ana Machacón Peciado, de Antonio y Encarnación.

Día 11.—Jacinta Quesada de la Osa, de Esteban y Juana.

CASADOS

Día 8.—Angel Perianes Rodríguez y Aurelia García-Plata y Parra.

Día 9.—D. Felipe Sánchez-Marín Calero y D.^a Eulalia Fernández Novillo.

DEFUNCIONES

Día 24.—Avelina Moreno Carretero, de 79 años, viuda de Francisco Villa. Recibió los santos sacramentos.

Día 31.—D.^a Luisa González Soriano, de 48 años, mujer de D. Enrique Muslera.

Día 2.—D. Juan Carrero Mateo, de 48 años, marido de D.^a Aurora Rodríguez Serradell

Roguemos a Dios por ellas.

Día 23.—Santos Floriano Llorente, de 15 meses, hijo de D. Antonio y doña Carlota.

Guillermina Paula Galán Hernández, de 9 meses, hija de José y Basilia.

Día 28.—Valentín Carrero Cebrián, de 22 meses, hijo de Marcelino y Catalina.

Día 4.—Julián Blázquez Casero, de seis años, hijo de Julián y María.

Cultos de la semana

Como desde hoy domingo, empieza a regir la hora oficial, a ella nos referimos en todo.

Hoy domingo, la Misa rezada a las nueve y la parroquial a las diez con exposición del Santísimo, por corresponder a esta parroquia el Jubileo cir-

cular. Por la tarde a las siete, el ejercicio con Manifiesto.

En los demás días, las Misas a las siete y media y ocho y media, o sea, media hora antes de la señalada para la novena de la Santísima Virgen de la Montaña.

El viernes, a las siete de la tarde, la fiesta consagrada a N. P. Jesús con el Miserere.

Pasó la Semana Santa

Los cultos de la Semana Santa se han celebrado con creciente solemnidad y esplendor y con numerosa concurrencia de fieles.

El monumento se colocó, como el año último, en la capilla de Jesús, que por todos conceptos estaba hermosísima y deslumbradora. Las paredes lucían colgaduras de damaseo de seda encarnada.

La vela del Santísimo Sacramento fué también constante, nutrida y con piadoso recogimiento en todas las horas del día y de la noche.

La procesión grande de N. P. Jesús, que debió salir a la una de la mañana, se suspendió por causa de la lluvia, con gran pena de todo el pueblo, que llenaba la Iglesia y las calles próximas.

Por la noche, a pesar de lo desapacible del tiempo, salió la procesión del Silencio con la nueva imagen de Nuestra Señora de la Misericordia en medio de interminables filas de Hermanos de la Cofradía y demás fieles de uno y otro sexo.

La Comunión general del Jueves, en la que tomaron parte todos los Cofrades de Jesús, fué nutridísima, y a todos los que comulgaron se repartió una preciosa estampa recordatorio de N. P. Jesús Nazareno.

En las Tinieblas de los tres días se cantó a tres voces y con orquesta el Miserere.

Cáceres.—Tipografía «Extremadura.»